

DIGLOSA FUNCIONAL Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN LA LITERA (HUESCA)

Javier Giralt Latorre¹
Universidad de Zaragoza

1. Consideraciones previas

Un claro ejemplo de situación de lenguas en contacto es el que se registra en las llamadas áreas de frontera lingüística. Dentro del territorio aragonés, su máximo exponente lo encontramos en una extensa franja situada en la zona oriental de la región, que abarca desde los Pirineos hasta el Matarraña turolense y que se caracteriza por la convivencia que en ella se da entre el castellano y el catalán (o variedades de estas lenguas). Dado el interés sociolingüístico que ofrece este territorio aragonés (vid. Martín Zorraquino, 1995), a través de esta comunicación queremos examinar la realidad sociolingüística de una de las comarcas que lo integran: La Litera.

La Litera, situada en el límite medio-oriental de la provincia de Huesca, limita al norte con la Ribagorza, al sur con el Bajo Cinca, al este con la provincia de Lérida y al oeste con el Somontano y el Cinca Medio. Su panorama lingüístico es bastante peculiar, ya que en ella atestiguamos variedades catalanas y variedades de transición, con la siguiente distribución geolingüística²:

a) *Zona 1*, constituida por las variedades de Azanuy, Calasanz y San Esteban de Litera; son hablas mezcladas, híbridas, por la presencia de rasgos catalanes, aragoneses y castellanos, si bien en proporciones diversas. Son modalidades de transición del catalán al aragonés y pertenecen al subdialecto ribagorzano del catalán noroccidental.

b) *Zona 2*, formada por las hablas de Peralta y Gabasa, también variantes del subdialecto ribagorzano del catalán noroccidental. Poseen un porcentaje mayoritario de características catalanas comunes con la zona 3, pero también se observan notables

¹ Departamento de Lingüística General e Hispánica, Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, Universidad de Zaragoza (c/ Pedro Cerbuna, 12), 50009 Zaragoza; Teléfono: 976 76 10 00 ext. 3969, Fax: 976 76 15 41; E-mail: jgiralt@posta.unizar.es

² Nos basamos en los resultados obtenidos en nuestra tesis doctoral *Contribución al estudio de las hablas de La Litera (Huesca)*. Como puede observarse allí, aparte queda la modalidad de Alins del Monte, de transición del aragonés al catalán, relacionada directamente con las variedades de la Baja Ribagorza occidental (cf. Arnal, 1992b), la cual constituiría una cuarta zona dentro de la comarca (Giralt, 1997: 764-769); no obstante, dado que el número de hablantes que la emplea es muy reducido (en torno a 13), no se va a tener en cuenta en los planteamientos que se desarrollen en este trabajo.

coincidencias con las modalidades de la zona 1, de manera que es posible encontrar elementos de filiación aragonesa o castellana que no se dan en la zona 3³.

c) *Zona 3*, integrada por las variedades de Albelda, Alcampel, Algayón, Altorricon, Baells, Baldellou, Camporrells, Castillonroy, Estopiñán, Nachá y Tamarite de Litera, plenamente adscritas a la variedad ribagorzana del catalán noroccidental y con escasa presencia de rasgos aragoneses. Es la zona de mayor extensión y población.

Esta particular realidad dialectal de La Litera parece exigir un análisis de su situación sociolingüística. Con tal fin se ha elaborado un cuestionario con preguntas referentes al conocimiento de las hablas locales, al uso de las modalidades lingüísticas en contacto y a las actitudes y creencias lingüísticas de los hablantes⁴. Para determinar los informantes que muestran un comportamiento lingüístico similar, hemos considerado tres variables: *edad*, criterio que nos permite diferenciar tres grupos, de los que se han escogido, en cada caso, cuatro informantes⁵ (*grupo I*, de 18 a 35 años; *grupo II*, de 35 a 65 años; *grupo III*, más de 65 años); *sexo*, según el cual distinguimos hombres y mujeres (en este caso, se han escogido dos informantes por cada grupo de edad); *grado de instrucción*, variable que solamente se ha tenido en cuenta entre los hablantes menores de 65 años, pues apenas tiene pertinencia en el grupo III (de acuerdo con ello, diferenciamos: grado bajo o estudios primarios, grado medio o estudios secundarios, y grado alto o estudios universitarios; el número de informadores asignado a cada uno de los estratos de esta variable no se ha determinado de modo proporcional, sino que refleja el resultado de la selección aleatoria a partir de las otras dos variables)⁶.

³ A modo de ejemplo, podemos citar estos: la vocal final átona de los plurales femeninos y de las desinencias verbales se conserva como /a/ (*pèras, cantas, puian, mira*); posee la unidad fonológica /T/; el fonema castellano /x/ se halla integrado en el sistema; el plural de los sustantivos y adjetivos terminados en consonante dental se constituye con el alomorfo -z /-ʒ/ (*pllaz, toz*); desinencias de gerundio -ant, -ent, -int; ausencia de verbos incoativos de la tercera conjugación; el imperfecto de indicativo posee la marca temporal -v- en todas las conjugaciones; el imperfecto de subjuntivo tiene las terminaciones -às, -és, -is; se atestiguan las formas irregulares *èva, fèva, hèva*. En relación con el componente castellano-aragonés, merece la pena destacar que, en su conjunto, no es de importación moderna, salvo soluciones que conviven con elementos autóctonos, más regulares.

⁴ Sobre los conceptos sociolingüísticos de *actitud* y *creencia*, vid. López Morales (1989: 231) y Martín Zorraquino (1994: 331-332).

⁵ Ello no ha sido posible en todas las localidades, de manera que solamente se ha tenido en cuenta esta variable en las poblaciones con un número de habitantes superior a 150.

⁶ Podrá advertirse que seguimos los criterios de selección utilizados por Borrego Nieto (1981: 50-53; 1983: 17), aunque no se ha considerado el factor *contacto con la norma lingüística estándar*, porque es prácticamente imposible hallar informantes que no hayan tenido un contacto amplio con la lengua oficial a través de vías diversas. Tampoco hemos valorado el factor *nivel social* de los hablantes, ya que en una comunidad rural, como que aquí analizamos, apenas se establece una estratificación social.

2. Conocimiento de las variedades lingüísticas locales

Si nos detenemos en el grado de conocimiento pasivo⁷ que cada uno de los grupos establecidos posee de su modalidad local, debemos afirmar que todos ellos conocen los rasgos fónicos y morfológicos propios de su variedad dialectal. Es en el terreno del léxico donde se aprecia una mayor diferencia entre los diversos grupos, en especial en lo que respecta a ciertas parcelas del vocabulario (referentes a la agricultura, a la ganadería, a la flora y la fauna de la zona). Un hecho patente es que, según la variable edad, son los hablantes del grupo III y los mayores de 50 años del grupo II quienes mejor conocen el léxico tradicional, frente a los del grupo I y los menores de 50 años del grupo II, que desconocen buena parte de ese vocabulario autóctono, bien porque pertenece a actividades y a objetos que ya han desaparecido, bien porque los componentes de este grupo se han dedicado a otros trabajos totalmente nuevos que carecen de unos vocablos locales o comarcales específicos. Por otro lado, si nos fijamos en la variable sexo, se advierte que las mujeres poseen un mayor desconocimiento de ese vocabulario local o comarcal, ya que buena parte de esos términos se refieren al ámbito de la agricultura, con el que se ha encontrado mucho más relacionado el hombre; no obstante, las mujeres del grupo III conocen un número de voces mucho mayor que las de los grupos II y I. Finalmente, según el grado de instrucción, cuanto mayor es el nivel de estudios menor es el dominio de las variedades dialectales (salvo contados casos excepcionales); ello se debe básicamente al mayor contacto que los hablantes han tenido con el catalán y el castellano, lo que provoca en esos hablantes que la situación de interferencia lingüística en detrimento de las variedades autóctonas sea todavía más acentuada.

Por lo tanto, de las tres variables consideradas, son los factores edad y nivel de instrucción los que determinan de forma más directa el conocimiento de las modalidades locales: puede afirmarse que todos los hablantes utilizan por un igual los rasgos fonéticos y morfosintácticos de sus hablas; pero también es cierto que conforme disminuye su edad y aumenta su nivel de estudios se observa un mayor desconocimiento del vocabulario tradicional y una mayor disponibilidad para adoptar préstamos del catalán o del castellano.

Únicamente nos queda por matizar que hay hablantes del grupo I que no utilizan la variedad local para su comunicación habitual, con lo cual su dominio de la misma es, a priori, escaso; sin embargo, la experiencia nos ha demostrado que algunos de estos no tienen ninguna dificultad para emplearla en determinadas situaciones, por lo que, incluso en esos casos, podemos hablar de un verdadero conocimiento pasivo. Por otra parte, cuando no son capaces

⁷ Cf. Arnal (1992a: 41; 1992b: 66).

de utilizarla, la entienden perfectamente, lo cual supone también un elevado grado de conocimiento.

3. Uso de las modalidades lingüísticas en contacto

Una circunstancia que no podemos olvidar en relación con la Franja Oriental de Aragón y, por lo tanto, con La Litera, es la convivencia de dos realidades lingüísticas distintas: el castellano, como lengua oficial de España, y las modalidades locales. Esta convivencia conlleva que cada uno de estos códigos no se utilice en las mismas situaciones, ni ante los mismos interlocutores, y que se lleve a cabo una selección de uso fundamentada en factores diversos. En definitiva, el conocimiento de las modalidades locales que se ha puesto de relieve con anterioridad no implica de modo automático su utilización, ni mucho menos su empleo en determinados contextos comunicativos⁸.

3.1. Que los hablantes de La Litera optan por el empleo del castellano o de sus variedades vernáculas en función del interlocutor es un hecho consabido y general en toda la Franja Oriental de Aragón (cf. Martín Zorraquino, 1995: 61-68). En función de esta circunstancia, los encuestados nos han manifestado que, ante cualquier interlocutor desconocido, optan siempre por el uso del castellano, lo cual refleja que el hablante de La Litera considera que con esa lengua tiene la intercomunicación asegurada, algo que tal vez no le proporciona su propia modalidad en todas las ocasiones⁹. Si ese interlocutor es castellanohablante, se sigue utilizando el castellano para la comunicación; en cambio, si el receptor desconocido emplea cualquier variedad del catalán (sea de la Franja o no), se utiliza generalmente la modalidad propia. Pero la situación se modifica cuando el interlocutor es un conocido, porque, en tal caso, el factor que determina el empleo del habla autóctona es el conocimiento de la misma por parte de aquél. Por ello, puede darse la circunstancia de que ante un castellanohablante se utilice la variedad local.

3.2. Si nos situamos en los distintos ámbitos en los que se puede desenvolver un habitante de La Litera, también queda patente que sigue dependiendo fundamentalmente del receptor el uso del castellano o de las hablas locales. Ciertamente es que en la escuela, en los servicios sanitarios, en la Administración o en los oficios religiosos se emplea únicamente la

⁸ Situación semejante se advierte en la Baja Ribagorza occidental (Arnal, 1992a: 41).

⁹ Sobre el mantenimiento o alternancia de códigos, *vid.* López Morales (1989: 171-175) y Martín Zorraquino (1995: 64).

lengua oficial; sin embargo, son la procedencia del maestro, del médico, del farmacéutico, del secretario o del sacerdote y el código utilizado por cada uno de ellos, los que determinan que se recurra a la utilización de las variedades autóctonas o del castellano. Y cuando los hablantes de La Litera se desplazan fuera de su localidad, nuestros informantes nos han indicado que las variedades vernáculas se emplean si van a otra población de la Franja o a Cataluña¹⁰, pero nunca si su destino es un núcleo castellanohablante. Ahora bien; son contundentes al afirmar que, se hallen donde se hallen, recurren a su habla cuando se dirigen a otra persona de su misma localidad.

3.3. Otra cuestión que tampoco debemos obviar está en relación con el código utilizado en el círculo familiar. En torno a la década de 1950, en determinadas familias –algunas de posición económica más favorable–, se optó por el empleo del castellano entre padres e hijos, sencillamente por considerar esa lengua como reflejo de un nivel cultural más elevado; esta circunstancia se dio en toda la comarca y afecta a un porcentaje de hablantes poco significativo del total de la población literana del grupo II; algunos nos confiesan que en su casa utilizaban el castellano, aunque con sus amigos usaban el habla local¹¹.

Pero es entre 1960 y 1980 cuando se produce una fuerte reacción en favor de la lengua oficial en la zona 1; durante este período de veinte años, muchos padres optaron por hablar a sus hijos castellano dentro del ámbito familiar. Los motivos principales que propiciaron esta situación son tres: en primer lugar, el considerar que el uso de la modalidad local dificultaría el correcto aprendizaje del castellano, único medio válido para el acceso a la cultura y a una posición social más próspera; en segundo lugar, y relacionado con el anterior, la mediación de los educadores del momento, quienes aconsejaron el empleo del castellano en detrimento de las variedades locales; y en tercer lugar, la gran cantidad de matrimonios mixtos (entendiendo por tales, aquéllos en que uno de los cónyuges es castellanohablante) que se han llevado a cabo en las últimas décadas, lo cual ha propiciado igualmente el uso del castellano. La consecuencia inmediata ha sido el aumento considerable del porcentaje de hablantes pasivos en el grupo I, ya que algunos jóvenes entre 18 y 35 años de la zona 1 tienen el castellano como único código comunicativo, tanto en situaciones formales como informales; por lo tanto, son hablantes que conocen el habla local y la entienden, pero no la utilizan. A partir de

¹⁰ En este caso, algunos incluso confiesan que intentan utilizar el catalán común.

¹¹ Una informante de San Esteban de Litera, de madre castellanohablante, nos relató cómo en los años 1951 y 1952 sus compañeras de costura se burlaban de ella cuando empleaba voces como *sábana* por *llinçòl*, *cama* por *llit*, *hilo* por *fil*, *pañuelo* por *mocador*, etc. Distinta fue la situación algunos años después, como ponemos de manifiesto.

la década de 1980 parece que la tendencia se ha invertido, ya que los pocos matrimonios jóvenes que quedan en los pueblos de la zona 1 (usuarios, claro está, de las hablas locales) utilizan con sus hijos las modalidades autóctonas, con lo cual su pervivencia parece asegurada (con un poderoso factor en contra, como es la despoblación progresiva de esos municipios). Frente al proceso experimentado en la zona 1, resulta sorprendente y, al mismo tiempo, gratificante observar cómo en las zonas 2 y 3 no se ha recurrido al empleo del castellano en el seno familiar de forma tan radical, de tal suerte que las consecuencias posteriores han sido prácticamente inapreciables; incluso entre los matrimonios mixtos se ha propugnado siempre el empleo de las modalidades dialectales.

3.4. Con todo ello, podemos afirmar que las hablas literanas constituyen “estilos de lengua” informales, propios de situaciones de confianza entre los interlocutores y, por ello, relegados al ámbito familiar y al propio círculo lingüístico. El castellano, por el contrario, es la lengua de la escritura, de las manifestaciones de mayor alcance cultural y de las relaciones formales o de poca confianza entre los interlocutores¹².

No obstante, hemos comprobado que la situación está cambiando lentamente, de un modo especial en las localidades de mayor población de la zona 3. De hecho, en la prensa escrita local (como *La voz de La Litera*) o en los medios de comunicación oral (como la emisora de radio de Tamarite de Litera), se está usando ya la variedad local en algunos escritos y en algunos programas; esto demuestra sencillamente que esa restricción al ámbito familiar y de confianza a la que se hallaban sometidas las hablas dialectales se va superando, de modo que están alcanzando una consideración en el ámbito cultural que hasta ahora nunca habían poseído.

3.5. Por último, tengamos presente otro hecho que ha aparecido desde que se implantó en 1985 el aprendizaje del catalán normativo en los centros de enseñanza primaria y secundaria, y que afecta solamente a los hablantes del grupo I de la zona 3. Nos referimos al empleo del catalán común como lengua de comunicación con catalanohablantes; los propios informantes nos han manifestado que en dicha situación optan por utilizar el catalán aprendido en la escuela o en el instituto, relegando a un segundo plano la variedad local. Se trata de una actitud poco arraigada todavía, pero que podría llegar a desarrollar un

¹² Cf. Arnal (1992a: 37-38), Haensch (1974: 299) y Quintana (1976-1980: 8).

comportamiento paralelo al que se ha tenido con el castellano, es decir, optar por el catalán normativo como lengua de prestigio en detrimento de las hablas locales¹³.

4. Conciencia y creencias lingüísticas de los hablantes¹⁴

4.1. En general, la valoración que los hablantes de La Litera realizan de sus modalidades dialectales, consideradas intrínsecamente, es positiva en los tres grupos de edad, tanto en hombres como en mujeres e independientemente de su grado de instrucción. Sin embargo, su manera de pensar cambia si se compara el habla local con el castellano: en este sentido, en el grupo III (mayores de 65 años) se observa algún caso aislado de infravaloración, especialmente acentuada en la zona 1; de hecho, una de nuestras informantes de Azanuy nos decía: “¡Coma se’n riuran aquells hòmes de Zaragoza quan mos sientan parllar”, comentario que refleja la pérdida del prestigio de las variedades locales en cuanto se comparan con el castellano; de hecho, en las personas mayores se constata un esfuerzo por utilizar el castellano ante interlocutores desconocidos, ya que lo siguen considerando como la lengua culta por excelencia¹⁵. También se desprestigian en comparación con el catalán, puesto que se considera que se trata de un catalán incorrecto. No obstante, se sienten orgullosos de su habla, no les avergüenza recurrir a ella cuando se encuentran fuera de su localidad (cf. § 3.2) y, por lo general, no les produce ningún sentimiento de inferioridad el hecho de que, cuando se expresan en castellano, afloren en su discurso rasgos dialectales. Además, los mayores de 50 años afirman que se sienten más cómodos expresándose en su variedad autóctona, porque utilizar el castellano supone para ellos un mayor esfuerzo; no obstante, manifiestan su deseo de alcanzar el mayor grado de corrección posible en su empleo de la lengua oficial (tanto oral como escrita)¹⁶.

4.2. De igual modo, ya se está abandonando la consideración negativa que los hablantes tenían de las modalidades de los municipios colindantes, en especial en los

¹³ Por lo que respecta al código escrito, sigue siendo el castellano el utilizado por todos los grupos de hablantes, con aislados intentos de utilizar las variedades propias (por ejemplo, Joaquín Carrera Quinquillá, *Libro del poeta local Joaquín Carrera Quinquillá*, Albelda, Ayuntamiento de Albelda-Diputación Provincial de Huesca, 1983). En cambio, no se nos ha manifestado una preferencia por el catalán normativo, más bien lo contrario

¹⁴ Cf. Martín Zorraquino (1995: 87-120), en relación con toda la Franja Oriental de Aragón.

¹⁵ Una informante de 89 años de Azanuy afirmó, comentando la situación de sus nietos, que los jóvenes hablan mejor que ellos porque tienen más estudios; naturalmente, estaba haciendo referencia al castellano y no al habla local, de lo que se desprende la consideración social en que se tuvo la lengua oficial, de manera que su adquisición correcta estaba ligada al progreso económico, al cultural y al social (cf. Borrego Nieto, 1981: 341).

¹⁶ Comportamiento que también se advierte en la Baja Ribagorza occidental (Arnal, 1992a: 39).

hablantes del grupo I¹⁷. Todavía hemos atestiguado esta postura entre algunos informantes de los grupos II y III, aunque el número de estos hablantes representa solamente un 5% del total de encuestados. Por tanto, la conciencia lingüística ha cambiado en este aspecto, de forma que se respetan las diferentes variedades dialectales, ya que se sienten como seña de identidad de cada una de las comunidades de hablantes.

Además, tienen una imagen lingüística de esas modalidades, una serie de ideas acerca de su parentesco, sus semejanzas y diferencias, aunque de forma bastante vaga, como es natural. El 100% de los informantes de las zonas 2 y 3 considera que las hablas literanas se asemejan al catalán (o bien a alguno de sus dialectos, como puede ser el valenciano)¹⁸; las opiniones no aparecen tan claras en la zona 1, donde, al lado de una mayoría que aprecia concomitancias con el catalán (de Lérida, fundamentalmente), existe un porcentaje de hablantes para quienes las semejanzas se establecen con las modalidades occidentales de la Ribagorza, razonamiento completamente lógico, por otra parte, dada la confluencia de elementos aragoneses, castellanos y catalanes en sus hablas vernáculas. Es interesante resaltar también que en la zona 3 ciertos informantes de los grupos I y II, con un nivel de estudios medio o alto, no se han limitado a indicar el parecido con el catalán, sino que han matizado que son propiamente variedades dialectales del catalán occidental. Son conscientes de que existen unos rasgos comunes entre todas las variedades dialectales de La Litera, pero también afirman que las diferencias son palpables. Así, los hablantes de la zona 1 coinciden en indicar que en las zonas 2 y 3 se usan variedades mucho más catalanizadas, mientras que en las zonas 2 y 3 advierten que la zona 1 posee rasgos castellanos¹⁹. Pero no aciertan, en general, a precisar esas diferencias, y sólo señalan algunos vocablos del acervo léxico o variaciones de tipo fonético y prosódico²⁰.

¹⁷ Uno de ellos nos ha indicado: “Al margen de las rivalidades entre los pueblos vecinos, pienso que en cada uno de ellos se habla lo autóctono y eso no quiere decir ni que se habla bien ni mal; en cada pueblo se habla lo propio”.

¹⁸ Haensch (1982: 13) comenta sobre la Ribagorza catalanohablante: “En muchas encuestas dialectales en la mencionada zona, la gente me decía «Pero, ¿qué quiere estudiar aquí? Nosotros hablamos un chapurreado que no es catalán ni castellano»”. Hoy en día, debido a una mejor información, los catalanohablantes de la Ribagorza oriental empiezan a darse cuenta de que su habla peculiar tiene que ver algo con el catalán, pero, a pesar de ello, insisten en que son aragoneses”. Efectivamente, esta situación es un vivo reflejo del panorama de La Litera, cuyos hablantes se sienten aragoneses por encima de todo, aunque reconocen que sus modalidades son de filiación catalana. Esta relación *identidad geográfica-identidad lingüística* es uno de los conflictos más acusados que se pone de manifiesto en los pueblos de Aragón que hablan catalán, según se indica en el trabajo de Espluga y Capdevila (1995: 79-99).

¹⁹ Los informantes siempre nos han hablado de características castellanas, con las que se hallan más familiarizados, pero no de rasgos aragoneses, ya que, salvo algún caso aislado, no son capaces de identificarlos como tales.

²⁰ Por lo que se refiere a la fonética, el rasgo que todos los hablantes identifican es la existencia del seseo en la zona 3, mientras que en las zonas 1 y 2 se articula el sonido interdental fricativo sordo [T]; así, por ejemplo, existe una copla en la comarca que hace referencia a este rasgo en Peralta: “Peralta, aci zom i allà pazáis, i eban cece homes com a cece pilaz” (Faro, 1990: 21). En cuanto a los rasgos prosódicos, insisten los hablantes en el diferente “acento” o “dejo” de cada localidad, o sea, en la entonación más o menos característica que cada población tiene.

4.3. Añadiremos que los hablantes se dan perfecta cuenta de las interferencias lingüísticas²¹, es decir, de la progresiva castellanización que han experimentado sus variedades locales en los últimos tiempos. Hay que resaltar que el grado de interferencia del castellano en las hablas locales, o viceversa, viene determinado básicamente por el factor edad. Los mayores observan cómo los más jóvenes utilizan una modalidad mucho más “contaminada” que la que emplean ellos²². Esta situación está más acusada en la zona 1 por la progresiva pérdida del habla local debido a la falta de hablantes jóvenes y a la constante desaparición de rasgos autóctonos a través de una lenta “absorción” de las modalidades locales por parte del castellano ante las exigencias de una vida cada vez más unificada y uniformada²³. Por otra parte, los hablantes de la zona 3 manifiestan su preocupación por un nuevo factor nivelador, la enseñanza del catalán normativo, que está provocando en algunos niños la sustitución de formas autóctonas por las normalizadas.

5. Preferencias de los hablantes

5.1. El objetivo fundamental para los hablantes de La Litera es la conservación de sus hablas dialectales por encima de todo. Según nuestros informantes, ello se conseguirá primordialmente en el seno familiar, siempre que los padres utilicen la modalidad local para comunicarse con sus hijos, y estos, a su vez, con el resto de los hablantes; afirman que debe abandonarse la vieja idea de que el uso de la variedad propia dificulta en el niño el aprendizaje correcto del castellano, e incluso van tomando conciencia de que el conocimiento de las hablas autóctonas facilita posteriormente el estudio del catalán, medio imprescindible en la actualidad para acceder al mercado de trabajo de Cataluña. Sin embargo, esta actitud positiva frente al catalán que se aprecia en estas afirmaciones, contradice las respuestas obtenidas cuando se ha preguntado a nuestros informantes sobre la conveniencia o no de la

²¹ Vid. Payrató (1985: 58), que define interferencia lingüística como “un canvi lingüístic (= una innovació, una pèrdua, una substitució) que té lloc en una llengua A (o registre), i que és motivat directament per la influència d’una llengua B (o d’un altre registre de la mateixa llengua, si així s’especifica)”.

²² Fundamentalmente en el campo léxico, puesto que, como señala Weinreich (1974: 125), “el vocabulario de una lengua, por estar estructurado menos fuertemente que su fonología o su gramática, es indudablemente el campo por excelencia de los préstamos”. Asimismo, Arnal (1992a: 38 n. 12) aduce que es comprensible que en una comunidad rural sea en el vocabulario del campo donde más fácilmente encuentre cabida el elemento castellano, pues, a medida que se moderniza la población, actividades e instrumentos de trabajo, muchos vocablos autóctonos dejan de utilizarse en beneficio de otros nuevos que forzosamente penetran de la lengua oficial, aunque se procura adaptarlos a la fonética de la modalidad local. También en el nivel fónico, especialmente en la zona 1, se comprueba un importante grado de porosidad del dialecto respecto al castellano. El nivel morfológico es el que ofrece una mayor resistencia a la penetración del castellano, si bien en la zona 1 se detectan influencias importantes (cf. Giralt, 1997).

²³ Alvar (1976: 21) señala que no debe caerse en la fácil predicción sobre la muerte de las hablas dialectales, y es preferible hablar de una progresiva absorción.

enseñanza del catalán normativo en los centros educativos de La Litera. En este sentido, debemos diferenciar las posturas advertidas en la zona 3, de las que se mantienen en las zonas 1 y 2:

a) En la zona 3, un alto porcentaje de los informantes es partidario de que el catalán se aprenda en los centros de enseñanza, pero de manera voluntaria, porque son conscientes de que es la mejor herramienta para abrirse camino en la región catalana; esta opinión se observa en los tres grupos de hablantes, sin distinción de sexo ni de nivel de instrucción. Sin embargo, en el grupo III hay un 25% de encuestados que piensa todo lo contrario, y siente la presencia del catalán como un elemento ajeno a su realidad lingüística y cultural (incluso llega a ver en ello un afán anexionador por parte de la comunidad catalana). Frente a estas dos actitudes, surge la de aquéllos que reconocen la catalanidad de sus variedades locales (quienes, en los grupos I y II, optan por utilizar la denominación *català*), por lo que creen que es necesario facilitar el acceso a la norma de la que es su propia lengua²⁴; no obstante, salvo algún informante que nos manifestó la necesidad de una cooficialidad del catalán en toda la Franja Oriental de Aragón y, por lo tanto, de una obligatoriedad de su enseñanza, todos los demás creen que su aprendizaje debe continuar siendo optativo, como se hace ya en la actualidad.

b) En las zonas 1 y 2, la actitud diverge completamente de la que se nos presenta como mayoritaria en la zona 3. Es general la idea de que el catalán no debe enseñarse en la comarca, o al menos en las localidades que comprenden estas dos zonas, puesto que no se reconoce como la lengua propia (ya se indicó anteriormente cómo ningún informante de ellas denominó catalán a su habla local). Únicamente el 8% de todos los encuestados en ambas zonas expresó el interés que puede tener el estudio del catalán para los niños, dada su utilidad para acceder al mundo laboral catalán²⁵.

5.2. En relación con sus preferencias, también se planteó a nuestros informantes la posibilidad de enseñar el habla local en las escuelas, como una forma más de preservarla y asegurar su empleo en el futuro. La posición negativa frente a esta propuesta es casi unánime entre los hablantes del grupo III de toda la comarca; subyace en sus respuestas la infravaloración de las modalidades locales y de su acceso al ámbito de la cultura. En cambio,

²⁴ Debemos dejar constancia de la existencia de algún grupo (como el Consell Local de la Franja) surgido en torno a un objetivo: la normalización de las modalidades de la Franja Oriental de Aragón mediante la introducción del catalán normativo. Esto debe llevarse a cabo a través de dos actuaciones primordiales: el reconocimiento de la cooficialidad del catalán y del castellano, al menos en las localidades catalanohablantes de Aragón, y su enseñanza obligatoria en los centros de educación (cf. Monclús y Quintana, 1989: 206).

entre los encuestados de los grupos I y II surge una actitud diferente, de modo que casi un 50% de ellos ve con buenos ojos la enseñanza de las variedades dialectales en la escuela, aunque reconoce las dificultades de poder llevar a cabo esta propuesta, ya que sería absolutamente preciso formar profesores nativos para tal fin (también hay que ser conscientes de que en muchas localidades los colegios están ya cerrados). Según algún informante de la zona 3, la solución ideal sería la introducción de los rasgos lingüísticos de las variedades comarcales al tiempo que se aprende el catalán normativo. Dado el rechazo de la enseñanza del catalán, esta propuesta no se contempla en las zonas 1 y 2.

5.3. Finalmente, se sugirió a los encuestados la hipótesis de unificar lingüísticamente toda la comarca, ante la cual han expresado de forma unánime que es algo absolutamente innecesario dado que, a pesar de las diferencias existentes, la intercomunicación entre los hablantes de La Litera está asegurada utilizando simplemente sus variedades locales, por lo que resultaría absurdo pretender crear un código estándar²⁶; además, coincide la mayoría al señalar que para ello basta con recurrir al castellano, si bien algunos abogan, como ya se ha dicho, por el catalán normativo.

6. Situación de *diglosia funcional*

En definitiva, observamos en la Litera que las variedades dialectales no son el único instrumento de comunicación que funciona en la comunidad que estudiamos, sino que se da un verdadero estado de contacto de lenguas, ya que, junto a las hablas locales (de filiación catalana), convive el castellano²⁷.

6.1. Podemos señalar que en esta comarca oscense hallamos un bilingüismo de tipo individual (cf. Rotaetxe, 1988: 55-57), es decir, la gran mayoría de los individuos son bilingües activos porque conocen ambas modalidades lingüísticas, si bien es preciso matizar esta afirmación según las cuatro capacidades comunicativas básicas: muchos son bilingües activos exclusivamente ante el código oral porque hablan y entienden las modalidades locales

²⁵ Mucho más próspero que el aragonés: recuérdense las emigraciones masivas de aragoneses durante la década de 1960 a Cataluña en busca de un trabajo y de una mejora de vida.

²⁶ En palabras de Alvar (1976: 21), “se puede caminar de un sistema (aragonés) a otro (catalán) dentro de unas posibilidades de intercomprensión”.

²⁷ Y en tiempos más recientes, el catalán normativo.

y el castellano, aunque no en relación con el código escrito, ya que son capaces de leer y de escribir el castellano, pero no las hablas autóctonas.

6.2. Sin embargo, hay que advertir que las hablas literanas y el castellano no gozan de la misma consideración entre sus usuarios ni tampoco se utilizan en las mismas circunstancias, según hemos analizado. Al igual que en toda la Franja Oriental de Aragón (cf. Martín Zorraquino, 1995: 134-136), podemos afirmar que en nuestra comarca se atestigua un claro ejemplo de *diglosia*²⁸ o, si se prefiere, de *diglosia funcional*²⁹. El castellano sigue siendo la lengua dominante en las situaciones de carácter formal o de poca confianza con los interlocutores, mientras que las variedades locales se utilizan en situaciones informales o de confianza entre emisor y receptor, y ante interlocutores catalanohablantes (sean de la Franja o no), lo que les proporciona una gran vitalidad. No obstante, advertimos que esta situación diglósica está mucho más arraigada en las zonas 1 y 2, mientras que en las localidades más pobladas de la zona 3 –y concretamente en los hablantes de 18 a 65 años– hemos podido observar una clara tendencia a la eliminación de esa diglosia, a través del uso de las modalidades locales en círculos que hasta ahora habían estado vetados para ellas, como son reuniones públicas (de asociaciones y ayuntamientos), prensa escrita y radio. Esto conlleva, naturalmente, un cambio de actitud en los hablantes y una ampliación de los ámbitos de uso de las variedades dialectales³⁰. Y lo que debe quedar claro es que esta situación no es conflictiva, como han puesto de manifiesto algunos estudiosos (cf. Monclús & Quintana, 1989; Bada, 1990), sino que los hablantes emplean uno u otro código en función de sus necesidades comunicativas.

6.3. Finalmente, aunque estamos hablando de variedades de filiación catalana, es necesario observar qué sucede en relación con el catalán normativo, que se está introduciendo en la comarca a través de la enseñanza y de los medios de comunicación. En este sentido,

²⁸ Adoptamos en este caso el concepto amplio de *diglosia* determinado por Fishman (1971): dos o más variedades lingüísticas de cualquier tipo funcionan en una comunidad de manera diferenciada.

²⁹ Rojo (1985: 613-614) señala que existe cuando “se da una regulación socialmente aceptada según la cual cada lengua o variedad es adecuada para determinadas situaciones”. En este sentido, es posible hablar también de *bilingüismo social* (Martín Zorraquino y Fort, 1996: 302).

³⁰ Este estado de diglosia ha sido considerado por determinados autores de forma negativa. Sobradamente conocidas son las palabras de Saroihandy (1908: 333): “Allí la gent s’averkonya de parlar el seu dialecte. Es molt lleig, molt fiero, com diuen ells, y tots se van al castellà que declaren ser la millor de les llengües”. Mucho más tarde, Veny (1983: 142) reitera esta misma imagen cuando señala que “els seus usuaris tenen consciència de servir-se d’un parlar xampurrat, casolà, familiar, que troben fiero (‘lleig’) en relació amb la llengua hegemònica, el castellà, a la qual recorren amb facilitat i quasi

podemos afirmar que la situación no es diglósica, puesto que las variedades locales se utilizan sin ningún tipo de problema para la comunicación con personas catalanohablantes, tanto en situaciones formales como informales. Como ya se ha comentado, los hablantes no reconocen mayoritariamente que sus hablas dialectales sean variedades del catalán, pero sí aceptan su proximidad lingüística, lo cual favorece en buena parte de ellos una consideración positiva del catalán, incluso cuando se pone en relación con las variedades autóctonas³¹; sin embargo, existe un pequeño porcentaje (especialmente representativo en la zona 1) que rechaza la lengua catalana, no por razones lingüísticas, sino por otro tipo de condicionantes (como pueden ser sociales, culturales o económicos) ligados ineludiblemente a las cuestiones de carácter lingüístico. Es muy significativo que mayoritariamente se apruebe la enseñanza del catalán como materia optativa, si bien los hablantes temen que ello sea el origen de cierta contaminación lingüística en aquellos que lo aprenden, que con el tiempo puede llevar a una situación de diglosia funcional, semejante a la que se advierte con el castellano.

6.4. Así, en conclusión, La Litera es, desde una perspectiva sociolingüística, *bilingüe* y *diglósica*, en el sentido de que casi todos los miembros de la comunidad manejan ambas variedades (hablas locales y castellano), pero discriminadas en cuanto a su función (cf. Fishman, 1971): el castellano cubre las situaciones formales y las variedades dialectales las informales. Lo que sí es cierto es que esta situación diglósica es relativamente estable puesto que en los puntos en los que se utilizan modalidades de transición (Azanuy, Calasanz, San Esteban) se puede observar cómo el castellano –en calidad de lengua oficial del Estado– está ganando terreno en detrimento de las hablas autóctonas, aunque ello no significa que pueda preverse en el tiempo una sustitución lingüística (vid. Mollà & Viana, 1991: 13-38; Solé, 1988: 33-40).

Por otra parte, hay que insistir en que está desapareciendo la subestimación de esas modalidades lingüísticas vernáculas, se están abandonando las actitudes despectivas hacia ellas, situación que va cambiando en todo el ámbito dialectal aragonés, ya que, según Enguita (1988: 188), “la infravaloración va superándose no sólo en las hablas catalanas de Aragón, sino en las que hoy presentan evolución autóctona del latín en esta región”. Por tanto, hallamos en La Litera una situación multilingüe cuyos aspectos conflictivos no se deben a la

automàticament quan hi ha gent forana”. Y seguramente era así, al menos por las opiniones que todavía manifiestan algunos hablantes del grupo III y por lo que nos refleja la tradición popular (cf. Faro, 1990: 57).

³¹ Queremos señalar que la cadena de televisión catalana TV3 goza de un índice de audiencia muy elevado en toda la comarca (en especial, los programas de noticias y de deportes).

dualidad lingüística, sino que, cuando emergen, apuntan a causas más sociales³². Un hecho muy significativo en este sentido es que hay hablantes entre 18 y 35 años que, poseyendo un conocimiento pasivo de las modalidades locales, han optado por emplearlas actualmente, incluso se erigen como sus acérrimos defensores. El factor que explica este comportamiento se encuentra en la *lealtad lingüística*, que supone que los hablantes se mantienen fieles al habla aprendida de los mayores, porque utilizarla significa identificarse con una comunidad determinada (cf. Arnal, 1992a: 42-43; Mollà & Viana, 1989: 28-29). Por tanto, son valores afectivos los que llevan a estos jóvenes a emplear las hablas autóctonas dentro de su círculo lingüístico.

Referencias bibliográficas

- Alvar, M. (1976), *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Arnal, M^aL. (1992a), “Conductas y actitudes lingüísticas en la Baja Ribagorza occidental (Huesca)”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Sevilla, 5-10 de marzo de 1990), Madrid, Pabellón de España S.A., 35-44.
- ___ (1992b), *Contribución al estudio del habla de la Baja Ribagorza occidental*, Tesis doctoral, inédita Zaragoza.
- Bada, J.R. (1990), *El debat del català a l’Aragó*, Calaceit, Edicions del Migdia.
- Borrego Nieto, J. (1981), *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ___ (1983), *Norma y dialecto en el sayagués actual*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Enguita, J.M^a (1988), “Panorama lingüístico del Alto Aragón”, *Archivo de Filología Aragonesa* XLI, 176-91.
- Espluga, J.L., A. Capdevila (1995), *Franja, frontera i llengua. Conflictes d’identitat als pobles d’Aragó que parlen català*, Lleida, Pagès Editors.
- Faro, A. (1990), *Tradició oral a Santisteba*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Fishman, J. (1971), *Sociolinguistics. A brief introduction*, Rowley, Newbury House.
- Giralt, J. (1996), “Creencias y actitudes sociolingüísticas en Azanuy (La Litera, Huesca)”, *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993), Madrid, Arco-Libros, 1069-80.
- ___ (1997), *Contribución al estudio de las hablas de La Litera (Huesca)*, Tesis doctoral inédita, Zaragoza.
- Haensch, G. (1974), “Las hablas del Valle de Isábena”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XXX, 295-314.
- ___ (1982), “Fronteras político-administrativas y fronteras lingüísticas: el caso de la Ribagorza catalanohablante”, *Archivo de Filología Aragonesa* XXX-XXXI, 7-22.

³² Cf. Martín Zorraquino (1995: 136)

- López Morales, H. (1989), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- Martín Zorraquino, M^aA. (1994), “Actitudes lingüísticas en Aragón”, *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Martín Zorraquino, M^aA., M^aR. Fort Cañellas, M^aL. Arnal Purroy, J. Giralt Latorre (1995), *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Seminario de Investigaciones Lingüísticas.
- Martín Zorraquino, M^aA., M^aR. Fort Cañellas (1996), “La frontera catalano-aragonesa”, en M. Alvar, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 293-304.
- Mollà, T., A. Viana (1989), *Curs de sociolingüística. 2*, Alzira, Edicions Bromera.
- __ (1991), *Curs de sociolingüística. 3*, Alzira, Edicions Bromera.
- Monclús, J., A. Quintana (1989), “El català a l’Aragó”, *Actes del Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (1986), VIII, València, Institut de Filologia Valenciana, 195-212.
- Payrató, Ll. (1985), *La interferència lingüística. Comentaris i exemples català-castellà*, Barcelona, Curial.
- Quintana, A. (1976-1980), “El parlar de La Codonyera”, *Estudis Romànics* XVII, 1-253.
- Rojo, G. (1985), “Diglosia y tipos de diglosia”, *Philologica Hispaniensi in honorem Manuel Alvar. II: Lingüística*, Madrid, Gredos, 603-18.
- Rotaetxe, K. (1988), *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis.
- Saroihandy, J. (1908), “El català del pirineu, a la ralla d’Aragó”, *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (Barcelona, 1906), Barcelona, 331-34.
- Solé, J. (1988), *Sociolingüística per a joves. Una perspectiva catalana*, Barcelona, Biblària.
- Veny, J. (1982), *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Editorial Moll.
- Weinreich, U. (1974), *Lenguas en contacto*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.